

Ord. 21 1815.

N. 8.

1/8

Discurso

Sobre las utilidades de la Botanica

Escrito por D.ⁿ Jose Benjumea
Director Anatomico del R.^o Colegio
de S.ⁿ Fernando de Cadiz.

Leido a la Sociedad de instruc.
cion Medica de la misma Ciudad
la noche del 7 de Octubre de 1815.

5

Si fuera concedido a los hombres
conocios benemeritos, conocer, ^{perfectam^{te}} y averiguar
con exactitud el encañamiento y entera
de los seres naturales, ¡Quon grande sería
n^{ra}. admiración en contemplar la sabidur-
ría de y bondad de su Autor! Efectivam^{te}
quanto nos presenta la superficie del bar-
to globo en q^e. habitamos, tanto depende de
la mano sabia de un Hacedor omnipotente.
La Magnificencia de los Cielos como la her-
mosura de los objetos de la tierra publican
a una voz la sabiduría de aquel por cuya
bondad subsisten. A qualquier pto. q^e. volee-
mos la vista en el ancho campo de la natu-
raleza hallamos con la variedad de los pla-
ceres Multiplicados los motivos de n^{ra}.
admiración, y agradecimiento; p^o. todos estos
tesoros de grandezza, y satisfacción parecen dis-
tinados unicamente p^o. el hombre, q^e. pudi-
endo como racional disfrutarlos, es capaz de
engrandecer, y alabar a el Dueño soberano
de todo. El es el q^e. mirando atento a la
Naturaleza ve en ella señalada la ima-
gen del Criador, la observa varia, la expe-

2. rimenta amena, y la contempla hermosa.
Su razon le convence, y los sentidos le ma-
nifiestan, q. quanto Dios produjo todo fue
creado p.^a su utilidad, y uso.

Si su consideracion se eleva con un
lo rapido. a los inmensos espacios del Cielo,
ve girar las masas enormes de los q. pos. pla-
netarios con leyes fijas e inalterables, al sol
p.^a precidir en el dia, a la luna p.^a brillar
en las noches, y a las estrellas como resul-
gentes antorchas p.^a alumbrar al firmamen-
to. Si de aqui descende a la tierra, observa
en los Mares el arreglo de un prodigioso e-
quilibrio, en el aire el furor de las tempera-
des, en los rios la rapidéz de sus corrientes,
en las piedras admirables virtudes, y variados
colores, en los animales Multitud de instin-
tos, ardidés, usos, y aplicaciones.

Pero el Reino vegetal, el reino vegetal
es entre todas estas maravillas a confesion
de todo hombre observador el q. proporcio-
na a ntras. innumerables necesidades ma-
yor, y m.^l completo numero de Recursos.
La Vopa, q. cubre ntras. carnes, y las defiende
del rigor de las estaciones, los alimentos con
q. subsiste ntra. vida, los muebles, y

utensilios ya p.^a ntras. habitaciones, ya p.^a 3
las Artes, y oficios, el Viver en fin que aha-
laga ntras. imaginaciones llenandolas de
ideas Vivenas, y de placeres los m.^l puros
e inscentes forman el convencim.^{to} experimen-
tal de lo mucho q. debemos a la Divina Provi-
dencia por habernos producido las plantas.
En la contemplacion de este natural Tesoro di-
sipamos ntras. congojas, y aliviarnos ntras. fa-
tigas, llenandonos de ideas Vivenas, y agrada-
bles al ver q. cada vegetal nace de su semilla,
q. todos estan compuestos de una cierta Men-
da de solidos y de fluidos, y de una combina-
cion de fibras, y de vasos, q. sirven p.^a la nu-
tricion, e incremento del Individuo, q. esto
se verifica en ellos de un modo con igual a
como se celebra en los animales, q. los fluidos
se elaboran por medio de operaciones analogas,
que cada familia da flores del mismo ge-
nero, y exhala un olor semejante, q. cada
Individuo crece, se reproduce, y muere si-
guiendo las leyes que estan prescritas a
la especie, y sobre todo, q. ha afurado su
recursos la Sabiduria Eterna en variar
los colores, y las tintas, merendolas in-
tan vistoso Maridage, q. encanta con
agrado, y eleva con amor.

Mas: sin el auxilio de los Vegeta-

4. Les la humanidad afligida lloraria su
degradacion suerte entre los cortos auxilios
q.^l los animales y minerales suministran.
En la Agricultura halla tambien la indin-
guia de los hombres una mina inagotable
de bienes, absolutamente necesarios p.^a su pre-
sio subsistiendo, del qual disponemos como de
finca cierta, que nos arranca el Omnipoten-
te en el Reino vegetal. De igual beneficio par-
ticipan con nosotros todos los animales, y ven-
tias del campo, concurriendo indirectam.^{te}
de este modo a servirnos la gran familia de
los Vegetales, p.^a q.^l de sus carnes, y de sus despo-
jos se llena el vacio de nros. Recursos p.^a el
complemento de nra. dicha.

Por otra pte. pereceria todo viviente
si las Plantas no concurrieran a conservar la
salubridad del aire, q.^l Respiramos con sus
Reiteradas operaciones de y admirable Repe-
ticion de absorber el azoe, Hydrogeno, y Carbo-
ne, exhalando el oxigeno tan necesario p.^a
la conservacion de la vida. Sin estos seres
utilisimos toda la tierra presentaria un
aspecto distinto del q.^l al presente ofrece.
seria un triste Cementerio de Cadaveres
descarnados; Muchas fijas afinidades
de farian de obrar, en una palabra toda
la Naturaleza presentaria un especta-

culo arido, triste, y espantoso. Nuestros q.^l
dormidos, nuestras habitaciones incomodas,
nros. puertos sin navas, nros. artes sin in-
strumentos, ni utensilios, de suerte que todo el
Mundo quedaria deforme sin el adorno pri-
moso de las flores, sin la brillante librea
de colores varios con que se viste el suelo, sin
la graciosa proporcion de y aptitudes con que
se presentan los Arboles coronando los mon-
tes, y Collados; sin los Mios q.^l p.^a existiv-
nes suministran, y sin el influxo q.^l sus o-
peraciones vitales tienen en la serie univer-
sal de causas, y leyes constantes con q.^l se vi-
ge el Universo.

De esta verdad ha vivido spres. tan por-
tuado el genero humano que en todos los
siglos de su historia se presentan hombres e-
minentes en ingenio, y extraordinarios en
virtudes, y condecorados en dignidad, q.^l han
sacrificado sus tareas, sus comodidades, y su
desvelo a una ciencia no muy agradable
q.^l util, no men. ni enana q.^l sabida, no men.
encantadora q.^l prosectoria, a la Botanica,
cuyo objeto es conocer individualm.^{te} cada u-
na de las Plantas. Asi han creido hacer
un tanto de beneficio a favor de sus re-

presentes proporcionando al camino a los
trabajos utiles, y Necerarios del Medico, del
Agricultor, del Naturalista, del Filosofo, del
Artizano, y en quat. dictos los homines. Non
induciendo metodos, han ideado sistemas,
han clarificado, ordenado, y facilitado este
caso confuso por la multitud, variedad, y
obscuridad de los objetos.

De nada serviria al presente inda-
gar el origen de esta ciencia, si esto seria mu-
til confundiendo con el de los homines, ni
es oportuno en este pequeno Discurso, cuyo
objeto es Manifestar las inmensas abilita-
des de la Botanica principalmente p. los
Profesores del Arte de Curar entre los qua-
les por un efecto irreparable de hno. a-
mor proprio, y por desgracia de este noble
arte se hallan algunos q. la desdenan.

Con quanta desconfianza imprehen-
do el desempeño de asunto tan importan-
te como superior a mis debiles fuerzas.
Confiero que Manifestado por mano m. diestra,
y dirigido por imaginacion m. feliz el st.
sustado correspondiera al intento. Na ha-
biera p. en este Discurso un estilo sublime
una elocuencia refinada, ni men. me-

lasoras pomposas; encontrareis si raxon, y
solidez, y lectos, fincios, lo p. m. bien de un
Agricultor, de la Naturaleza, q. de un Orador,
q. preciosa obtenta conocimientos, y m. m.
con frades puridad, y expresiones alaguenas.
En una palabra el amor q. sp. he profe-
sado a este ramo de la historia natural, y
el desprecio con q. a mi pensar, casi todos lo
miran es lo que ha excitado mi curiosidad
encuendando entre los programas el q. tanto
de Manifestar a Vm. como primer en-
carga que ofresco a esta Benemerita Socie-
dad de quien tengo el honor de ser Miem-
bro.

Nada es m. util al hombre
q. actuar el ejercicio de sus funciones, esto
es propriamente lo q. constituye su vida, y
su existencia personal, porque gozando en-
tonces de la mayor perfeccion como q. e de-
vot su naturaleza, y se sublima a la seme-
janza del Ser eterno. Esto se verifica especi-
alme. en los actos de conocer. Utiles son al
hombre las ciencias, q. le condecoran con
tantos titulos, y le elevan a las m. altas
dignidades; utiles las q. desvirtuando he-

8
chos, fenómenos, circunstancias le circioran
del estado admirable del Universo; útiles las
q. midiendo, y calculando las mareas, las
distancias, los impulsos ponen en su mano
de cierto modo los resortes de la naturaleza;
útiles las q. descubriendo las causas de
tanto, y tan varos efectos le enseñorean del
Mundo, y sujetan a su imperio las crea-
turas; útiles en fin las q. le proporcionan
ideas de sus deberes mutuos, y de su via-
dor a quien se presenta en sus efectos. Pe-
ro sea men. útil, menos preciosa, menos
noble, q. todas estas la q. le concierne su
existencia. Por ella sola puede dedicar-
se a las otras.

Hay el desprecio de las cosas general-
mente desconocidas por características al
hombre, útiles, y agradables por consecuen-
cia, así como anuncia un corazón depra-
vado, y maligno, supone la mas profun-
da ignorancia de las invariables Naturas,
q. ha establecido la naturaleza entre to-
dos los seres de ambos ordenes: así sucede
a los q. han mirado con zelo e indiferen-
cia la Botánica. Contra esta persuasin

on innumeras, si acaso se ha encontrado 2
en algun hombre, q. como tal razon, o la-
man las inclinaciones, las sensaciones, las
ideas, los movimientos del amor, y del Placer
de todos los hombres, y aun de los animales
mismos. Si nadie puede negar, q. los m. pe-
santes instantes de su vida los debe al Jardín
al Prado, y a los campos: si de las produccio-
nes del Reino vegetal se han de tomar n.tra.
alimenta, n.tra. Medicina, y n.tra. comida
de gran parte, como pueden desconocer
las ventajas de esta tan detentiva como útil
Ciencia? Estudiando p. las cosas q. no agr-
dan, nos aprovechan, y nos perfeccionan.

Y que placer me atañiere, q. el q. of-
rece a n.tra. vista la contemplacion de los
Jardines; si nos paramos en ellos, q. bello
y as innumerables, y diferentes nose juntan
en un espacio tan pequeño; sin duda el
arte, y el estudio de los hombres han hecho de
el un brillante teatro de las flores m. hermo-
sas, q. al paso q. deleitan n.tra. vista con
colores diferentes, aromatan tambien el aire,
y recrean n.tra. olfatto con la fragancia m.
deliciosa. Aquí se mira la humildad de la
flor modesta, y pequeña, sin ambicion,
sin torbe, sin grandes brillos, p. de tanto

80
merito, y agrado como las m. apetecidas, y
deseadas celebradas, no ari el clavel, q. fun-
ta a los perfumes la pompa de sus colores
variados, y de aquella entre las m. hermojas
flores, cerca se halla el Tulipan con quien
compite en el colorido, y a quien excede en la
belleza de sus hojas, y en la elegancia de su
figura; y mientras los Tominej, y Diamelas
aumentan las delicias del olfato con las Aro-
mas, el Azahar, y otras mil Plantas de este
orden, la Vista con sus graciosos Martes, y ti-
erros Capullos prende a las demás, excedien-
do en belleza a todas. Que regularidad, y
orden, q. variedad de labores artificiosam.
hechas no nos Placen, y encantan q. no de-
temos en un Jardin hermojo. Pero como po-
dremos gustar estos placeres sin tener conoci-
miento de las plantas m. oportunas p. exo-
tarlos o por su talla arbores, o por sus ramos
agradables, o por sus flores elegantes, o por
sus exquisitos perfumes?

Se presenta el Botanico, examina
atentamente el orden constante de la propo-
sicion de las varias especies de Plantas, o mira
con conocimiento profundo las variedades,
q. el cultivo produce en cada una de ellas,

coteja entre si todos estos fenomenos, y su cu-
riosidad se promueve tanto quanto m. los
observa, ningun otro gusto de quantos puede
percibir el ingenio humano se combierte en pla-
cer m. vehemente, y atractivo. A la verdad si
se consideran los trabajos del Botánico, los
lucros q. se comprehenden con la cota expe-
riencia de descubrir nuevas plantas, si se les re-
introducirse por regiones desconocidas, abrense
caminos ignorados por entre los Bosques, las
focías, y las precipicias: cubre toda la cima de
las m. altas Montañas: abrense el vigor
de los climas, y de las latitudes: suportan con
paciencia la hambre, y la sed, y con el uso de
tantas fatigas solo con el hallazgo de una
simple flor, no puede menos de recrearse en
el estudio de la Botánica con delirio secreto, q.
arabstra como por encanto a los q. por una vez
se han dedicado a ella.

Ellos prefieren el campo a todos los pla-
ceres, q. acumulan el arte en otros. Tardines, a-
un en los m. ruidos de los Mayores Principes,
como q. es preferir la Placida a su imagen,
el Maestro a su Discipulo, la primera a las
segundas carnas. Millones de virtudes se le-
dan por todas partes: que maravilla se
pueda encontrar de flores perfectamen-

12. *He iguales semejanzas en sus formas, y en sus
maticas, cada una tiene sus particulares a-
dornos, aunque sean de una misma especie.
Unas son de extraordinaria grandera, otras de
moderada, y mediana altura, otras en fin
minimas, y escondidas entre las veres, otras
nas parece q. dominan a las demas, y a todo el
Prado, otras q. obedecen y se ocultan humilla-
das, y vergonzosas. Unas bailan con el m. fuer-
te colorido, otras se confunden entre si con ti-
geras finitas. Unas agradan solo a la vista, o-
tras al oido, otras a ambos sentidos juntos.
Unas con granjas tiernas, otras arbustivas con-
sistentes, otras yerbas delicadas, otras por ulti-
mo Arboles Magnificos. Aqui se obtienen
las delicias de Ceres en las plantas q. de su
nombre se llaman Cereales; alli el hermoso
Jacinto insensiblen. sale de entre sus verdes
hojas disiendo ver sus flores q. muy encantan,
y recrean; aqui el Nardo, y el Cinamomo; la
Caña aromatica, y la Mirra; el Ferulento, y
el Oliso; el Platano, y el Cipres el clavo, y los
Prinos forman el Paraíso de delicias, y reducen
vuelven lentamente. Toda manifestacion
a nosotros con la belleza q. les es propia:
alli se observan copulantes arboles, cuya
elevada cima proporciona sombra dulce
contra los ardores del sol, donde hallan*

13. *esta variedad de aves q. cantan sus amores,
e inspiran con sus gracioso trinos alegria, y
ternura. En el campo la bella naturaleza va-
ria a cada instante sus decoraciones, y clarimo-
re dilata, y delita en objetos indeterminados con
la variedad de los placeres.*

*Si naturalmente encuentran a todos agra-
do sin conocimiento, ni advertencia a estas sensa-
ciones deliciosas, a que grado de elevacion lle-
gara el amor, la sorpresa, el encanto de
quien pudiendo extirpar todas las especies pre-
sentradas a su vista, conoce sus periodos, ve sus
producciones, penetra sus utilidades, y cal-
cula los beneficios de su existencia. El Bo-
tanico aqui aparece como un consero intimo
del su eterno, a quien comunica de lleno las
miras paternales de su infinita providen-
cia. No es de extrañar p. q. viva enagen-
do. Fue son entonces para el a presencia del
brillante, y magnifico espectáculo de las sel-
vas, y de los Bosques todas las pasiones de la
vida humana, todas las intrigas q. la
seducen, todas las ambiciones, que la entre-
tienen, y todas las vicisitudes q. la comu-
nen.*

Mas: al placer, y la suspension q.

14. no como la virtud, y contemplación de las
Plantas unió la sabia naturaleza otras in-
tilidades proporcionando mixtas m^{tes} elevadas.
Para que efecto las Cereales se hallan tan mul-
tiplicadas, y esparcidas por el Globo? a penas
hay sitio ni parage alguno por encumbrado,
o profundo que sea que no se halla tapizado
de ellas: son capaces de subsistir del mismo mu-
do en las m^{tes} frias Regiones del Polo, q^{ue} en las
m^{tes} ardientes de la Zona torrida. ¿que fines
se propuso con esto la provida naturaleza?
la Mayor parte de los animales de que nos ser-
vimos p^{ro}nto subdito, y comodidades se a-
liimentan de estos seres organicos, q^{ue} con nombre
comun se llaman Plantas gramineas.

Estas son sin duda las m^{tes} útiles al
hombre de quantas se conocen; Por eso p^{ro}-
el Supremo Autor de la naturaleza las des-
tino con abundante Mano en todos los Cli-
mas, y suelos del Universo, proporcionando
una fecundidad prodigiosa, p^{ro} concedió a ca-
da una multitud de semillas, q^{ue} esparcién-
se con facilidad por todas ptes. producen
un numero incalculable de Individuos los
quales adornan con su verdor desde los valles
m^{tes} profundos, y arroyos hasta las m^{tes} en-

cumbradas, y desmenuas piedras peñas. A de-
mas una gran porcion de estas plantas es-
ta dotada de raices y cañas vastas, q^{ue} en-
diéndose hacia todas partes, y arrojando a
truchos renuevos poblari en brebe tpo. y sin ne-
cesidad de sombra, ni cultivo campo, enteros,
cuyas cañas, y raices sirven de alimento, y plato
delicioso p^{ro} los Ganados, y tambien p^{ro} otros va-
rios usos en la Economía, Medicina, y Artes.

De su notoria utilidad pende sin duda,
que aun el m^{te} ignorante vulgar conoca a pri-
mera vista la grama. Concela si; p^{ro} que de
producciones diversas no confunde bajo esta
denominacion general. No así el Botánico, q^{ue}
las mira, y observa con ojos filosoficos. Solito
este en caracterizar, y distinguir con la debida
critica todas las producciones vegetales, y con
particularidad las q^{ue} tienen usos conocidos
en la Economía comun, comprende bajo
el nombre de grama una familia dilata-
disima de Plantas en la que se encuentran
varios generos, los quales abundan en especies,
son por la comun abundantisimos en especies,
y tan parecidos entre si, q^{ue} a penas pueden
discernirse con perfección, sino agotando todas
las Hueras de la Ciencia, en decir valiéndose

16 re de caracteres, q^{ue} aunque diminutos, ha
de mostrando la experiencia ser los únicos, que
pueden diferenciar los generos de esta familia,
y por tanto los m^{as} sabios, de quantos se han
empleado a este fin.

Si, el Botanico advierte, penetra, y
comprende de este modo los alimentos, que
destino la naturaleza a los animales m^{as} utili-
tes, y q^{ue} tienen cierta especie de sociedad con
nosotros, por las ventajas q^{ue} nos proporcionan.
Acier, q^{ue} el Buey, que labra n^{ue}stras tierras no
exige despues de un continuo trabajo m^{as} q^{ue} el
libre uso del prado; el Caballo, q^{ue} nos hace tan
importantes servicios en paz, y en guerra, so-
lo se contenta en premio de sus tareas con una
porcion de heno: la Baca, la Cabra, la Oveja
de donde extraen ese liquido tan nutritivo, y
saludable, y tan util p^{ara} algunas enfermeda-
des? Una multitud de aves carniceras q^{ue} des-
de la tierra elevan su vuelo a los aires, y que
nos dan las carnes m^{as} delicadas, de que se sub-
tentan, y viven? a excepcion de un pequeño n^{um}o
de aves carniceras, condenadas por la natura-
lera como en castigo de su crueldad, a la obs-
curidad, y al silencio; de que se nutre la nume-
rosa tropa de cantores aereos, q^{ue} a m^{uch}o de ala-
coro nuestro oido con dulces trinos, elevan

57
nuestra vista con su gracioso plumaje, y her-
moso colorido? Vegetales en los que nutren, man-
tienen, y alimentan tantas vidas interesantes, y
preciosas a nuestra debil existencia.

Pero acaso los animales privados de ma-
gis q^{ue} el instinto con los unicos q^{ue} de vegetales se
sustentan? El hombre tambien en qualidad de
animal vive de ellos. Que alimento puede com-
pararse con el q^{ue} nos ofrecen las doradas espigas del
trigo? el es sin dudas el mas sano, agradable, y
comun en toda la Europa; el ocupa el primer
lugar no solo en la mesa delicada del Príncipe,
m^{as} tambien en la del pobre artesano. Todos
son manjares, q^{ue} invento la ostentacion, y el
deleite desvan muy pronto de lasongras el pala-
dar, si se usan con demasiada frecuencia, y al-
cabo llegan a fastidiarnos. Mientras q^{ue} comi-
endo p^{rim}o el pan con gusto, el esclavo q^{ue} en
T^{ur}ca, o en Indias ha hecho de el su diario alimen-
to, lo comerá aun de buena gana, quando todos
los demas hubieren perdido p^{or} el su sabor.
Por ventura los varias especies de semillas fa-
miliars como el Arroz, Garbanzos, y otras in-
finitas de Vegetales innocentes no nos provee-
en de los mejores alimentos? asi es que en la
China m^{as} caliente el Sajo, que es la me-

12. dula de un árbol sirve de pan: el Arroz semi-
lla tan nutritiva se profiere en la mayor pte.
del Asia, en Persia, en Arabia, en Egipto, y de
de allí toda la China. Los Negros no se subten-
gan de otra cosa q. de Miso en las ptes. m. or-
dientes de Africa; por ultimo en las Naciones
barbaras de America sus habitantes todos se
mantienen con Maiz. Que de frutas, y hierbas
hortalizas nos ofrece diariamente el cultivo de los
Huertos; Nadie ignora dula del provecho u-
so de la Coliflor, planta indígena de nro país.
Poco son los Pueblos q. no aprecien la col, y no la
introducan en sus comidas! Que quantas impre-
dones nos ofrece en los días calidos, y en tierras
ardientes la fresca, y blanca lechuga; El fra-
loro, y verde olivo no nos da un liquido muy
util, y necesario no solo p. condimento, m.
tambien p. otras muchas necesidades? La tie-
rradora vid con sus apretados racimos, no nos
brinda las delicias de Baco, dandonos el li-
cor precioso, q. aviva nras. fuerzas, dilata los
espíritus, y corrige el sistema nervioso, q. se
emplea con la Moderacion debida? De donde
obtenemos aquellos sabrosos frutos, como los
Vosjos Guindos, y Lereros; las dulces, y variadas
Ciruelas, las Maduras, y tiernas Manzanas,

y otras muchas, q. a nro. de bien sean nros. 13.
patadas con placer a la quietud, moderan el exer-
cio temple del cpo. debido a los fuertes calores del
Estío?

El Meino vegetal es sin disputa el q. nos
proporciona mediante el cultivo estos sabrosos
frutos en el tpo. en q. la naturaleza exige una a-
tención tan necesaria a los fines que se pro-
pone? Y que serias de la Agricultura sin la So-
fística? De esta primera entre todas las artes na-
turales, en la qual la especie humana abastila
porvenir, o se redunda a un corto numero de
individuos? De este apoyo de las sociedades, y de
esta prosperidad? De esta salud provida, q. satisfice
casi todas nras. necesidades? No puede florecer
mas sin otra. De no hermanarlas quantas plan-
tas utiles de la Malagora la ignorancia por no
saber el fruto, q. podria sacarse de su cultivo;
quantas por no aplicarles el cultivo conveniente,
quantas en fin por no estudiar su virtud, su vir-
tud, sus enfermedades, su ertación, y en di-
mas. Todavía puede introducirse nuevas espe-
cies en nros. Huertos tan provechosas, y tan uti-
les como las usadas ya, y conseridas; nuevas plan-
tas hay q. cultivar con ventaja, y ignoradas de nros.
Agricultores; nuevos métodos aplicados por otras
Naciones, o imaginados por los sabios, lebraran

20. Impleante p.^a Mear la ciencia del campo, al col-
mo de su perfeccion. Mas sin alguna instancia
en la Botánica, ni aun entender es posible
sobre estos importantes objetos. Derengamenter
la Agricultura se perfecciona, y se alcompara
la Botánica su indivisible compañera.

Por q.^a p.^a se ha de reputar en el olvido una
Ciencia que proporciona estas utilidades? Por q.^a
dar orden a las frivolas y convenciones de a-
quellas imenitades, q.^a olvidandose de los muchos
favores q.^a el Reino vegetal con franca mano les
subministra, creen que la ciencia Botánica no
sirve de otra cosa que de mera diversion, y pa-
satiempo, o quando m.^a de una brillante insti-
tidad propia solamente p.^a obtener conoci-
miento? Podran considerarse estas ocupaciones
como meras superfluidades, q.^a solo pueden
convenir a holgaciones poderosas, q.^a a costa de
dinero forman Gabinetes, acopian colecciones,
y amontonan precinidades sin otro objeto, q.^a
el de adquirir a este precio la vana reputacion
de curiosos?

Si los Vegetales sirven al deteste, si
de ellos sacamos n.^as. alimentos, como tam-
bien el de tanta Multitud de animales, q.^a nos
sirven, y proveen de otras cosas utiles, podremos

21.
decir q.^a se limitan a estas sus ventajas? De
las preciosas preparaciones del vino, y del Algodon
se surte el genero humano p.^a abrigo, y adorno de
las Personas: la seda fruto de un insecto alimenta
todo el Moral, o morera es materia de vestimen-
tos, y ornato de lujo. Quasi molestas reman-
en los grandes farij los meches sin el auxilio de los
combustibles! Como se podrian preparar con el
fuego tantas cosas necesarias sin los despojos de
vegetales que le alimentan! De quantas variedades
de maderas m.^a o ment. exquisitas no nos aprove-
chamos p.^a n.^as. edificios, nuestros muebles, nu-
estras comodidades! Pero lo m.^a admirable, y
q.^a debe llorar m.^a nuestra atencion es q.^a sin los
conocimientos botanicos, como fundamento soli-
do, y necesario, no es posible haberse creado, ni
concebirse la Nautica, ese arte portentoso, inven-
cion la m.^a extraordinaria, y m.^a gloriosa del in-
genio humano, q.^a tantas utilidades proporciona,
y q.^a ha llevado las Sociedades, los Imperios, y
Monarquias a la cumbre de su grandexa. Si
porque ya ha muchos siglos se halla converti-
da en proverbio la sentencia antigua del Griego
Phocion, q.^a el q.^a es Dueno del mar, es Dueno de la tier-
ra. El arte de la navegacion lo saca todo del Rei-
no vegetal; las Maderas, los Mastiles, las Bre-

as los Comantes, de modo q. sin el comercio de
especulativo, y practico de estas primeras
materias, de su indole, y preparaciones no puede
subsistir.

Aquí debe observarse quam pocas sean las
dones del estado, q. quando no tengam una absolu-
ta seguridad del estudio de la Botanica, deseen al
Amm. de necesidad algun conocimiento de ella aun-
que imperfecto. Y uno qual sera la confusion de
un Navegante llegando a una Platta desconoci-
da a la vista de una naturaleza nueva, que
se le presenta? Todas las plantas frutay, y se-
millas le parecerán porrazonaras, no se atreverá
a gustar alguna temiendo ser victimas de su cul-
pable ignorancia. Quisiera el Comerciante en tan-
chay de sus degraçiaday negociaciones de q. el
no haber cultivado esta parte de la historia na-
tural, le impide el lucro q. se versan sobre pro-
duciones vegetales. La Botanica guia al Comer-
ciante p.^a el acierto de sus contratos: al Artista
p.^a el empleo de los especies en lo offetos de su arte:
al simple Ciudadano p.^a la eleccion acertada de
sus comodidades.

Pero al Medico (aquí necesito Señores, q.
Renoveris otra atencion) Para al Medico de esta
Manera le conduce al desempeño de sus obliga-

das obligaciones, que sin ella privado de medios²⁹
eficacisimos, Matagorrias la Mayor pte. de sus
recursos.

Entre las cosas no naturales, una de las que
Mayores, y m.^{te} visibles efectos producen en la Eco-
nomia animal, y m.^{te} influyen en el estado sano, y
enfermo es el aire vital que Respiramos. Ning vi-
viente ha de ser en las acciones naturales, en la ver-
dad de la vida, y en la disolución de la vida
el q. ignore estas verdades, quanto obran los vegetales
en la conservacion, y disolucion de este aire vital tan
necesario p.^a existir. Las Plantas exhalingando el
oxigeno, y absorbiendo el azoe y el Carbono preparan
un aire Respirable y le dan una salubridad, q. con-
tinuam.^{te} pierde por las combustiones de los q.^{os},
por las fermentaciones, y putrefacciones, por la Res-
piration de los vivientes, y por otro conjunto de con-
taminos. Sin Vegetales p.^a Respiraríamos con el ai-
re la muerte, y así se extinguiría la especie
humana.

De todas las Plantas como seres orga-
nicos, en quienes el principio de vida, q. les com-
pete segun su clase, produce exhalaciones tan
varias como la naturaleza del Individuo, ema-
nan sin ser copiosos ofensivos, Astringes y por
en si benignos de nra salud, y de nra. Muerte

Los q.^l se detienen algun tpo. a la sombra del Liti arbol americano se cubren de pustulas, y padecen hinchazones mortales en varias ptes. de su cuerpo. Constante es entre los buenos Practicos, quanto aprovechadas a los linotricos, y Fisicos Respirar un aire balsamico, qual le forman las exhalaciones de los Canturios, Hicacos, Camilleros, Doras, Pinos, y otras tan frecuentes en estos Campos, y tan apreciadas por las inesperadas curaciones q.^l por grados han producido de este modo.

El Medico Botanico senalar con exacta fidelidad la salubridad de los sitios, y las utilidades q.^l a persunera, q.^l pueden esperarse de cada uno. Pero reparente estos dos Profesionales, y el Profesor de Medicina proceden incautos, perplexos, y llenos de temores. Si el Botanico no le presenta los vegetales de q.^l necesita a cada paso, se vera expuesto a dar un veneno por un Remedio. Que indolencias tan culpable es confiar en la impericia de unos Vinticos herbararios, q.^l suelen equivocarse muy a menudo, trayendo unas yerbas por otras, como hombres cuya ciencia se reduce a pocas, y mal fundadas tradiciones sobre el nombre, y uso de las Plantas, sin conocimiento de letras por lo comun a quienes basta una Remota, y tal vez

arbitraria semejanza p.^a denominar las. Como se puede por otra pte. confiar plenamente en los Profesores de Farmacia (sea dho. sin ofensa) q.^l di. traidos por la multitud de los objetos, ocupados en sus frecuentes preparaciones, atentos al molesto servicio del Publico, confiados por necesidad a los libraceros, viven tan expuestos a padecer algunas equivocaciones? Y si el Medico no sabe corregirlas quien podra? De esto, padidos, y divididos errores, quiza m.^l frecuentes de lo q.^l comunmente se cree, se origina el q.^l no correspondan muchas veces los efectos a las miras del Profesor, y aun traidos sin intento, anaden nueva confusion a la natural incertidumbre del Arte de curar.

De esto podra convenir a el Ciudadano, q.^l Reflexione sobre los primeros siglos de la Medicina. Aquellos Padres, y humbreros de esta Ciencia divina aun aun vivian tpo. Naturabilistas, Farmaceuticos, y Quimicos Medicos; ellos conocian los Remedios, los escogian, los preparaban, por su mano, y los aplicaban a las dolencias. Ante mi noietivo, no acargue mas en lo posible a este natural, y sencillo metodo, tanto m.^l participacion de sus aciertos, o a lo men.^l evitaxamos los errores, y peligros del abuso. Tiene a demas una Razon de preferencia la Botanica entre los demas Ramas de las Ciencias naturales p.^a su utilidad, y comunicada con mayor empero, y es que el

26 *Primo vegetal no ha dado sobre los simples, ni
eficacia, y requiere remedio con q. curar nra. ma-
l. No es mi ánimo por esto ni pretendo desapro-
bar los específicos, y preciosos remedios, q. no vienen
del Reino animal, y mineral. Pero acaso podrá
decirse de estos dos Reinos, en la materia de que se
trata lo q. del vegetal? A penas hay enfermedad
alguna p. quien los vegetales no suministran al-
gun socorro.*

*Quando serán bien ponderadas las utilida-
des de la quina? que sería de aquellos infelices ata-
cados de una calentura putrida sin el auxilio de
esta admirable corteza? qual la muerte de los q. son
acometidos de una maligna? como volverian al per-
fecto estado de salud los que mortificaron por los Mú-
les toronianos, y lepraes quarternas no encuentran
alivio alguno sino en este específico? Con q. podrán
compararse los ventosaj. de sapo? que efectos los su-
per. form. Monavillanos? a cada instante neceseramos
de sus admirables virtudes. Diganto aquellos q. ator-
mentados fuertemente con atroces dolores son como
transportados de este miserable estado al del descanso
solo con la administración de este extracto vegetal.
Reflexionando aquellos prudentes Profesores, q. atienden
al progreso de las enfermedades, y efectos de los Me-
dicamentos todos los días son testigos en la practica
de sus virtudes. Hay otras infinitas yerbas en-*

27 *vas virtudes están bien caracterizadas, y experimen-
tadas; tales son: la Centaurea menor, la Arnica mon-
tana, los Carmepitis; tales son las q. dotadas de un a-
roma subtil como el tomillo, el Clavo, la Mejorana,
el Torongil, y otras no están aumentando el vigor
y acción de nra. sistema nervioso quando se halla
abotido; tales son las cruciformes, o antiescorbuti-
cas con las quales se socorre un accidente tan pe-
ligroso, y frecuente en los Buques, y la escitor, debido
al mal uso de las cosas no naturales, indispensable
muchas veces en semejantes situaciones.*

*No son men. prodigas las plantas en pro-
porcionarnos líquidos saludables con que socor-
rer algunos amagos de nra. natural mortalidad.
El acido citrico concreto muy propio p. conservar
y servir de un hermoso refrigerante en aquellos
viajes dilatados en q. es necesario navegar por las
partes m. ardientes del Globo, no es otra cosa que
el zumo del limon preparado. Con el mismo efec-
to produce el acido del acetico. Estas substancias son
tan poderoso antidiputrido con que se pueden moderar,
corregir, y aun curar la mayor pte. de las enfermedades,
q. participan m. o men. de este caracter, y q. son co-
munes mas, como quiza imaginado en las dilatadas
navegaciones. Quanto diversos crecimientos, y pre-
paraciones vegetales con q. socorrer qualquier en-
fermedad se practica, cuyas virtudes a conse-*

28. rion de todo Profesor remiso, y de preocupado es-
tán bien caracterizados. En tanto: m. donde ha el
Discurso. Mucha me apartaría de la brevedad, que
me he propuesto, si quisiera referir por menor las
virtudes no de todas las plantas conocidas, lo que
sería aquí importuno, sino de las usuales, y ~~usadas~~
~~en otros tiempos.~~

Parte de ir, q. el Docto Matthiolo venial
m. de mil Plantas de uso Médico, conocidas en su
tpo., y aunque es cierto que se ha dudado de las vir-
tudes de muchas de ellas; no lo es menos que con di-
ficultad se derriban las tradiciones de la anti-
quidad, y de los Pueblos, a que el se refiere, y q. al-
gunas experiencias vagas, y mal circunstanciadas
no forman argumento decisivo en este punto. Se
necesita pues muchas maneras p. decidir las du-
das de esta especie, y mas peca en esta Materia
la incredulidad precipitada, q. la prudente, y
cauta confirmación.

Quanto vez ~~se ha considerado~~ los in-
fernos m. de peligro con remedio inoportuno
aplicado por el Chastatamiento, por la supersti-
ción, o por la plebe poco ilustrada, sin que el efecto
inoperado pueda atribuirse prudentemente a otra
causa que a la confianza inspirada por aquellos
Medicos, p. porque la Medicina racional no debe
aspirar a los mismos efectos, añadiendo es-

29. de poderoso agente a los específicos dichos, es-
pecialmente quando se toman de Plantas in-
centes, análogas a nra. naturaleza, usuales
sin peligro aun en el estado de salud, y nada a res-
chazar en fin ni depreciables sino por el relativo
lo de inutilidad con q. algunos Medicos demeritados
describen en sus criticas, hien queriendo denominarlas.
Mas que grandera ~~esta~~ de la Botánica;
con esta útil ciencia llega el hombre a conocer to-
do lo vasto dominio de los Vegetales; los nutriti-
vos, p. alimento, los salubres p. medicamento,
y los venenosos p. guardarse de ^{mortal} ~~una natural~~ ponzo-
nas. El Medico pues instruido en los principios
de esta ciencia tiene en su mano los poderosos re-
cursos de la salud publica. El sabe elegir los alimen-
tos m. sanos p. conservar nra. existencia; el co-
noce las virtudes de las Plantas m. útiles p. cor-
regir los achaques, que con frecuencia padecemos;
el por ultimo evita el uso de las perjudiciales, repa-
rando las de los prosectoras p. oponerse a los atra-
gor, q. pueden originarse. Tan precia es la ciencia
Botánica p. todo viviente, q. la sabia natura lo
za no quise defraudar aun a los irracionales de
este conocimiento, concediéndolo por el instinto;
asi es q. el Cerro conoce la Grama p. curarse,
el Buey el Phannento p. huirte, y el Ar-

26. *Primo vegetal no ha dado sobre los Males, ni
eficacia, y requiere Remedios con q. curan estos. Ma-
les. No es mi ánimo por esto ni pretendo desapro-
bar los específicos, y preciosos Remedios, q. nos vienen
del Reino animal, y mineral. Pero acaso podrá
decirse de estos dos Reinos en la Materia de que se
trata lo q. del vegetal? A penas hay enfermedad
alguna p.ª quien los Vegetales no suministran al-
gun socorro.*

Quando serán bien ponderadas las utilida-
des de la quina? que sería de aquellos infelices ata-
cados de una calentura putrida sin el auxilio de
esta admirable corteza? qual la muerte de los q. son
acometidos de una maligna? como volverian al per-
fecto estado de salud los que mortificados por los Males
terribles, y tenaces quartanas no encuentran
alivio alguno sino en este específico? Con q. podrán
compararse los ventosajeros de los q. que efectos los super-
tan Moravillosos? a cada instante nos maravillamos
de sus admirables virtudes. Digamos aquellos q. ator-
mentados fuertemente con atroces dolores son como
transportados de este miserable estado al del descanso
solo con la administración de este exótico vegetal.
Prefiero a aquellos prudentes Profesores, q. atentos
al progreso de las enfermedades, y efectos de los Me-
dicamentos todos los días son testigos en la practica
de sus virtudes. Hay otras infinitas yerbas en-

27.
las virtudes están bien caracterizadas, y experimen-
tadas; tales son, la Centaurea menor, la Arica mon-
tana, los Caméfitos; tales son las q. dotadas de una
rama sutil como el tomillo, el clavo, la Mejorana,
el Torongil, y otras nos existen aumentando el vigor
y acción de nra. sistema nervioso quando se halla
abatido; tales son los cruciformes, o anticonvulsi-
vos con los quales se socorre un accidente tan pe-
ligroso, y frecuente en los Búrgos, y la excreta, debido
al mal uso de las cosas no naturales, indispensable
muchas veces en semejantes situaciones.

No son ment. prodigas las plantas en pro-
porcionarnos líquidos salutables con que socor-
rer algunos amagos de nra. natural mortuoridad.
El ácido cítrico concreto muy propio p.ª conservar
y servir de un hermoso Refrigerante en aquellos
viages dilatados en q. es necesario navegar por las
partes m. ardientes del Globo, no es otra cosa que
el zumo del limón preparado. Con el mismo efec-
to produce el ácido del acetico. Estas substancias son
un poderoso antiputrido con que se pueden moderar,
corregir, y aun curar la mayor pte. de las enfermedades,
q. p.ªticipan m. o ment. de este caracter, y q. son co-
munes como quiza disminuido en las dilatadas
navegaciones. Quanto diversos acrimientos, y pre-
paraciones vegetales con q. socorrer qualquier en-
fermedad se practica, cuyas virtudes a confe-

24 sion de todo Professor remato, y de preocupado es-
tán bien caracterizadas. En tanto: no. donde ba el
Discurso? Mucho me apartaría de la brevedad, que
me he propuesto, si quisiera ofrecer por menor las
virtudes no de todas las plantas conocidas, lo que
sería aquí impertinente, sino de las usuales, y comu-
nes en otros tiempos.

Baste decir, q. el Docto Matthiolo remato
m. de mil Plantas de unos Medicos conocidos en su
tpo., y aunque es cierto que se ha dudado de las vir-
tudes de muchas de ellas; no lo es menos que con di-
ficultad se determinen las tradiciones de la anti-
güedad, y de los Pueblos, a que el se refiere, y q. al-
gunas experiencias vagas, y mal circunstanciadas
no forman argumento decisivo en este punto. Se
necesita pues mucha madurez p. decidir las du-
das de esta especie, y mas poca en esta Materia
la incredulidad precipitada, q. la prudente, y
cauta confirmación.

Quanto vez he considerado los in-
formes m. de peligro con remedios inoportunos
aplicados por el Chaitatunismo, por la supersti-
ción, o por la plebea poco ilustrada, aunque el efecto
inesperado pueda atribuirse prudentemente a otra
causa que a la confianza inspirada por aquellos
Medicos, p. porque la Medicina racional no debe
aspirar a los mismos efectos, añadiendo en

33 Pero no sería un trabajo utilísimo
infinitamente superior al examen excesivo de
las teorías sistemáticas el buscar los diversos
Remedios, como ellos son, y caracterizándolos, tra-
tando de averiguar en lo posible sus virtudes, no
solo los usados por las Naciones Europeas, sino
también los que emplean los Pueblos barbaros y
Pamistos, p. sacar de ellos todas las ventajas pos-
sibles? Debemos profesar un grato Reconoci-
miento a la Quimica por tantos Medicamentos,
como ha sabido proporcionar a beneficio de
la humanidad; p. aun la Botanica ofrece cam-
po m. vasto a la Ferapectica, donde puede
hallar poderosos auxilios. Deberán estas lion-
jeras esperanzas con que se alientan todos los
q. desean ver a la Medicina en el cimiento de
sus glorias, ceder a objeciones pequeñas, y a di-
ficultades afectadas.

Por ultimo sería obra digna de una do-
cta Academia, dice un Moderno erudito, veri-
ficar en toda su extension el uso oportuno de
cada Remedio, y examinar todos los metodos cu-
rativos, dándole a cada cosa una incontestable
autenticidad, y no dejar las prudentes estudiosas
perplejas entre dudas y obscuridades. Mientras

34 este necesario, y deseado trabajo no se labiere
el estudio de la Botánica debe colocarse en el
n.º. de las cosas no útiles solamente, sino indis-
pensables a un buen Profesor de Medicina.

Concluy, amando conocior, concluy
~~que con la erudicion~~ y con el objeto q. me pro-
pone, sino con la erudicion, y esplendor que la
profesoria, y vuestro merito exigen, a lo menos
con la mayor claridad q. me ha sido posible.
He manifestado en pequeñas cláusulas la uti-
lidad de la Botánica principal^{te} p.º aquellos
q. dedicados al arte de recorrer la humanidad
dolierte, se ven precisados a buscar en la vasta
familia de los vegetales medio, con que recor-
rer sus afecciones; lo que ligeramente las va-
rias presenciones de aquellos que teniendo
el estudio de esta Ciencia por mera diversion
y poratiempo la consideran por inutil; expre-
se semillom^{te} las pruebas m.º oblas, y que me
han parecido suficientes p.º el terreno de n.ºa.
presenciada imaginacion la superfluidad
de la Botánica. Obsérvese p.º las fivo-
las Plon versiones de esas aturdiadas ingenios
q. quieren con un infundado, y vago racio-
nio obscurecer las virtudes q. atesoran
los vegetales. Grandes errores han tirado

dados en n.ºa. dios los entendimientos de los B.
hombres, y obstinado su ingenio, el qual sin
estos impedimentos habria llegado m.º pronto
a la verdad, y con general beneficio la habria
propagado, difundido, y extendido a los todos
intereses de n.ºa. especie. Pienso en aquellos
t.ºos infelices en que las ciencias estaban em-
bustadas en la impenetrable oscuridad de la super-
sticion, y de la ignorancia, en q. la Tierra se
hallaba sumergida en una espesa obscuridad,
en q. las luces del entendimiento humano eran
tan cortas y tan limitada su extension, q. no
conocia aun las cosas q. inmediatamente
se vedaban, y en q. por ultima la especie hu-
mana estaba expuesta a padecer las mismas
incomodidades, se hacian prodigiosas curacio-
nes solo usando de los vegetales; con q. tanta
m.º vanon debiera suceder hoy esto q. la Cien-
cia Medica ha llegado a un alto grado de es-
plendor, q. estan mejor caracterizadas las
enfermedades, y q. se ha adelantado mucho
en las virtudes de las plantas. Esto existiendo
por el estudio de estas, p.º en ellos descono-
remos medios seguros con q. disminuir
las incomodidades de aquellos infelices,

36 q^l agitados en una cama de dolores, y de angustias, cuentan tristemente las horas p^a ellos largos y penosos. Con ellos se podran recorrer muchas necesidades, q^l a cada instante se presentan en los campos del honor, donde aunque se carezca de los auxilios oficiales, la fecunda ^{y provida} naturaleza agota su beneficencia liberalidad produciendo innumerables plantas. Ah! quantos habran expirado sobre la verde alfombra de aquellos miseros vegetales, q^l les hubieran dado la vida si los presentes a este tragico espectáculo, los hubieran sabido conocer, y averiguar. La naturaleza por una parte prodigando sus beneficencias, y por otra por otros despreciando sus favores: la naturaleza aqui produciendo millares de plantas p^a n^{ra} utilidad, y remedio, y por otros allí obreveciendo sus virtudes. ¡Quam culpables seremos de una tan monstruosa ingratitude! Abandonemos pues las preocupaciones y vicisitudes, despreciamos los errores vulgares, acostumbrenos a mirar la Botanica bajo todas las Relaciones, q^l le corresponden; no nos dudemos de estudiarla, ni de hacer en ella todos los progresos posibles.

convenzamos de que ya es tpo. de Reparar 37.
el posible olvido de una ciencia tan necesaria. El unico medio de hacer un estado rico, florentino, agricultor, y comerciante es introducir en el el amor a la Botanica los conocimientos botanicos; a esta ciencia sublime, y benefica, q^l ensena a socorrer en sus males al genero humano, q^l le acompaña en sus gustos en todas las ocasiones de la vida, y t^{ta} en los bordes del Sepulcro; q^l le viste, le cubre, le alimenta, provee a sus necesidades, y a sus caprichos, y es en fin el apoyo de su vida; el instrumento principal de sus placeres, y el fundamento de su felicidad.

R. L. Angellier

José Benjumea

José Ameller
Sec.